

**HUSTVEDT, Siri. *Vivir, pensar, mirar*. Trad. Cecilia Ceriani**  
Barcelona: Anagrama, 2013. (primera edición 2012).

*Vivir, pensar, mirar*, colección de ensayos de la escritora norteamericana Siri Hustvedt (1955) plantea un recorrido reflexivo sobre hechos centrales para cualquier ser humano: vida, pensamiento, percepción. A partir de una perspectiva amplia centrada en la experiencia subjetiva de la autora, surge la reflexión sobre una serie de temas profundamente humanos, aunque muchos sean centrales para la perspectiva femenina como la relación vital con el padre y la madre, la propia maternidad y fundamentalmente, la corporeidad como eje existencial ineludible a partir del cual se siente, se piensa y se vive.

El título da la clave temática y estructural del libro: tres partes que toman uno de los ejes propuestos como central pero no desdeñan sino que imbrican constantemente a los otros dos, urdiendo una reflexión que retoma constantemente elementos centrales en toda la producción de la autora: la presencia de elementos autorreferenciales, la percepción -en estrecha relación con las artes plásticas pero también con la memoria y el recuerdo-, las neurociencias, el psicoanálisis, la escritura y la lectura, por nombrar los centrales y reiterados.

La reflexión en torno al “Vivir”, aborda algunos aspectos autobiográficos como la relación con el padre desde una perspectiva femenina (“Mi padre/yo”), la influencia de la madre en la conformación de su propia conciencia moral (“Mi madre, Phineas, moralidad y sentimiento”), su ascendencia noruega (“Algunas reflexiones acerca de la palabra ‘Escandinavia’”), los episodios de migraña que la aquejan desde pequeña (“Mi extraña cabeza; Notas sobre la migraña”), los insomnios

("Dormir/ no dormir"). Sin embargo el planteo trasciende el mero marco autobiográfico para adentrarse en la reflexión sobre los amplios aspectos involucrados en el deseo ("Variaciones sobre el deseo; Un ratón, un perro, Buber y Bovary"), la percepción ("Fuera del espejo") y su relación con el recuerdo ("Flores) y, fundamentalmente, la lectura y la escritura como dos aspectos de la experiencia vital de ser escritora ("En busca de una definición", "El juego, los pensamientos en estado salvaje y el sótano de una novela").

En la sección "Pensar", la atención se centra en aspectos que tienen que ver con la literatura ("La verdadera historia", reseñas como "Stig Dagerman"), con el lenguaje y su uso específico dentro de las distintas ciencias ("Excursiones a las islas de los pocos privilegiados") y en la política ("Notas críticas sobre el actual clima verbal"); con la lectura en tanto proceso cognitivo relacionado también con la percepción ("Sobre la lectura") y nuevamente con su propia labor de novelista ("El analista en la ficción: Reflexiones sobre un ser más o menos escondido", "Tres historias emocionales").

Finalmente, la última parte "Mirar" retoma aspectos puntuales relacionados con la percepción en sí misma ("Notas sobre el hecho de ver", "Fotos antiguas", "Esta mano viva", "Visiones incorporadas: ¿Qué significa mirar una obra de arte?"), además de reflexiones a partir de la observación de muestras y obras pictóricas y escultóricas diversas ("El drama de la percepción: Mirando a Morandi". "Louise Bourgeois" "Duccio Di Buoninsegna en el Met" "Kiki Smith; Atado y desatado" "Annette Messager. Lo suyo y lo mío", "El *theatrum mundi* de Margaret Bowland", "¿Por qué Goya?").

La diversidad de temas planteados hallan su unidad en lo que la autora formula como "la pertinaz curiosidad por

saber qué significa ser humanos” (9). A fin de indagar en torno a este misterio, Hustvedt no rehúye sino que encarece una perspectiva multidisciplinar, basada en “la convicción de que no existe un solo modelo teórico que pueda contener la complejidad de la realidad humana” (9), de allí una constante referencia a sus propias y variadísimas lecturas filosóficas (desde San Agustín a Husserl y Merleau Ponty, pasando por Kant, Kierkegard, Sartre, entre otros), literarias, psicológicas (Freud, pero también Lacan y Winnicott) y neurocientíficas. La diversidad y la profundidad de las disciplinas se exponen a través de un estilo ameno, coloquial, no teórico sino mechado constantemente con anécdotas puntuales y muy vivenciales que ilustran desde lo concreto la reflexión teórica que se aborda.

Inscripta en la tradición del ensayo clásico francés, Hustvedt asume el uso de la primera persona para sus escritos con todas las connotaciones que esto tiene, subrayando la postura filosófica que esta decisión conlleva: “El uso que hago de la primera persona representa una postura filosófica, pues mantengo que la idea de objetividad que parece representar la tercera persona es, en el mejor de los casos, una ficción instrumental” (11). De esta manera la subjetividad femenina es asumida y defendida, pues el yo que habla se define como mujer y, en tanto tal, explora los matices afectivos de sus relaciones, reflexiona sobre los distintos temas desde una corporeidad determinada, ahonda en torno a aspectos como la maternidad, pero no rehúye pensar desde la honda convicción de que, con diferencias, los seres humanos también participamos de profundas similitudes y que la consideración del otro, un rasgo por cierto muy femenino, es central para la construcción de la cultura.

En suma, una obra amena y profunda que centra la mirada desde lo femenino para incorporar los variados aspectos de la cultura toda, hecho que nos permite afirmar con la autora: “Cuánto más leo, más cambio. Cuanto más

---

variada es mi lectura, más capaz soy de percibir el mundo desde miles de perspectivas distintas. En mí habitan las voces de otros, muchos de ellos muertos hace ya mucho tiempo. Los muertos hablan, gritan, susurran, se expresan a través de la música de su poesía y de su prosa. Leer es la forma creativa de escuchar que modifica al lector (p. 159).

***Fabiana Inés Varela***